

Una opinión

Economía y trabajo humano

Por ÁNGEL LEÓN

En estas circunstancias que nos aplastan a diario, el trabajo que se realiza en muchos casos, deja bastante que desear. Quienes lo realizan no lo aceptan como lo que es, mas bien lo toman por un castigo. Mientras más joven, más se maldice el trabajo. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

Todos y cada uno de nosotros, realizamos una labor útil, para nos y para otros que dependen o no, directamente de nuestras acciones. Cada cual en el lugar destinado, cumple con un mandato divino y muy antiguo, siendo parte y coautor de la construcción del Reino de Dios; a todos por igual nos dieron la orden de “Trabajar con otros y trabajar para otros”. Así debe ser y no de otra manera, ya que cada uno de nosotros formamos un conjunto definido, con una meta común. Es imposible creerse autor único de la obra que a todos pertenece y debemos realizar por obligación y con mucho amor.

La santidad del trabajo, santifica al que lo realiza; así como la “medida de la dignidad del trabajo, se mide con la medida de la dignidad de quien lo realiza”. No puede existir desarrollo, si no se trabaja; y se obtiene una producción, del trabajo realizado.

La Economía es solo el accionar humano, en diferentes manifestaciones, conceptos y lugares específicos; para el desarrollo de las sociedades, como esta señalado en el Plan de Dios y para la creación del Reino. Pensar que la Economía es un fin y no un medio o camino para alcanzar el fin, o sea la realización de la persona humana y la sociedad donde habita, es totalmente absurdo. Pero realmente se vive y utiliza el primer criterio y casi nunca el segundo; siendo el primero generador de ganancias, pero también de ambiciones, egoísmos

malsanos y malignos que van creando a través de los tiempos, mayores problemas, necesidades y miseria, entendiéndose explotación, en todas sus variantes.

Vivir y trabajar de forma que seamos coautores de nuestras desgracias, nos vuelve cómplices de los autores; sujetos pasivos de nuestros castigos y miserias. Cada persona humana es digna, desde el primer momento, como hijo de Dios y parte de la creación; esta dignidad es obra del Señor como Padre y no puede soslayarse, mucho menos ignorarse. Anteponer las acciones materiales, por encima del espíritu, produce alguna forma de explotación, que vuelve indigno al explotado, así como al explotador. Marginar por la riqueza, es contraponerse al Plan de Dios y al Primer mandamiento de la Ley. Todos somos iguales a los ojos del Padre, somos sus hijos, su obra casi perfecta. El Hijo vino a salvarnos y lo hizo desde el sufrimiento de la Cruz, perdonando a sus opresores. No es correcto producir miseria, para obtener ganancias. Oro con sangre, no es oro.

La razón primera de la existencia, es el Amor al Padre y al prójimo. ¿Entonces, como puedo explotar al prójimo sin inmutarme? Y el Hijo dijo: Cada acción que hagáis a unos de estos pequeños, a mi me la hacéis.

Padre: te imploro perdón por mis pecados y miserias,

que me des entereza y paciencia para cumplir mi misión y

capacidad de amar y compadecerme del prójimo.

¡Ven Señor Jesús!



LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana. Año 7 No. 28, octubre-diciembre de 2008. E-mail: mtc@arzhabana.co.cu
Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.